

Figura 1: Autonomía como disciplina histórica: La ciudad es el testimonio construido. La disciplina entendida como la Historia de las Arquitecturas.

#OUT•ONOMY

Federico Soriano*
federico.soriano@upm.es

Resumen

La arquitectura ha fluctuado entre considerarse una ciencia práctica ligada a una realidad social y unas necesidades concretas que debía resolver, y un saber autónomo, una cultura específica generadora de su propia metodología independiente. En ambos casos la disciplina acotaba lo que le pertenecía, marcando un territorio con las normas y conductas que estaban en su interior. La dualidad ha desaparecido ya que los conceptos puros han sido sustituidos por mensajes híbridos y discursos abiertos. Somos pragmáticos y utópicos, somos teóricos y técnicos. La disciplina arquitectónica ha reaccionado convirtiendo el lugar de conocimientos en miradas externas sobre la realidad. Desde fuera. El término #Out•onomy es sustitutivo del concepto de autonomía. El símbolo hashtag (#) tiene la intención de promoverlo en la comunidad arquitectónica mientras que el punto medio o volado (•) separa las dos sílabas que permitirían leer el término autonomía en inglés como leyes propias (fonéticamente) o desde fuera de las leyes (en un juego de palabras).

Palabras Claves: Autonomía, crítica, disciplina.

La autonomía es una dimensión de la razón que proporciona al hombre, gracias a su capacidad de pensamiento, la posibilidad de darse reglas a sí mismo o de tomar decisiones libremente, sin intervención de una autoridad externa. Es una voluntad de ser independiente.

Aunque la palabra ha estado siempre ligada a la filosofía o a la ética, no es hasta que Immanuel Kant postula la autonomía de la ley moral, que no comienza a adquirir un valor propio como concepto. Según sus palabras: "La autonomía de la voluntad es aquella modalidad de la voluntad por la que ella es

una ley para sí misma (independientemente de cualquier modalidad de los objetos del querer). El principio de autonomía es por lo tanto éste: no elegir sino de tal modo que las máximas de su elección estén simultáneamente comprendidas en el mismo querer como ley universal." (Kant, 1785:157).

Para Kant la ética debe ser autónoma, basada en el deber por el deber, y así poder convertirse en pauta universal de conducta. Todo lo contrario que las éticas heterónomas, por ejemplo las que se basan en el placer o aquellas otras que necesitan el dictado de una ley universal primaria superior.

La palabra, con el tiempo, se ha ido extendiendo a muchos más campos o facetas. Uno de entre ellos son las artes. Adjetiva una forma de resistencia de las vanguardias ante el crecimiento de lo utilitario, lo burocrático y la alineación de la sociedad. El artista es libre frente a la sociedad a la hora de crear. Naturalmente, como un arte más, la palabra también llega a la arquitectura. El concepto fue introducido por Emil Kaufmann (1933) refiriéndose a la obra y pensamiento de Nicolas Ledoux. Bien sea por el proceso de diseño o por el resultado final, sus proyectos establecieron un modelo de ruptura con la tradición que, según él, fecharon el principio de la arquitectura moderna. Autonomía nació así como sinónimo de revolución frente a la tradición frente a lo clásico.

La palabra ha ido acumulando capas de significado a lo largo del tiempo, pasando de ser sinónimo de libertad o de responsabilidad de una persona individual y de una moral, al de unas disciplinas o de unas culturas y un lenguaje. Estas disciplinas, para mantener su autonomía, cerraron o delimitaron muy bien los límites de sus conocimientos y materias, evitando la influencia de lo ajeno que se convertía así en lo externo, en lo ajeno. Se trataba de reducir la dependencia respecto de otros conocimientos foráneos, porque ello supondría un signo de debilidad en la toma de decisiones. Los gremios o las reales academias escenificaron o visibilizaron esta postura en una estructura permanente. Durante el devenir histórico posterior, cada movimiento o corriente nueva que surgía en estas disciplinas o culturas, comenzaba por buscar una redefinición de su propio ámbito

exclusivo. En movimientos pendulares, el ámbito de ese interior cerrado iba aumentando o disminuyendo. O bien se contagiaba de lo que estaba afuera, permitiendo que otros saberes pudieran incorporarse al acervo anterior o bien se destilaba en enseñanzas muy reducidas, haciéndose cada vez más exclusivo. La autonomía es un globo de conocimientos y técnicas privativas y exclusivas, que fluctúa a lo largo del tiempo, aunque siempre mantiene la piel fronteriza que delimita ambos lados.

El último movimiento de reafirmación en la recuperación disciplinar se produjo durante la reafirmación postmoderna, bajo la tutela de la redención de la memoria y de la historia en arquitectura. Como quiera que el Movimiento Moderno barajaba la metáfora (formal o científica) para construir su teoría, la vuelta a una visión autorreferencial de la arquitectura afianzó esta recuperación del concepto de autonomía. Cuando Peter Eisenman dice que sólo es posible hacer arquitectura a partir de una crítica o de una transformación de lo anterior (Olmo, 2011: 69), está estableciendo una regla básica de supervivencia de este concepto. A ello hay que unirle la influencia del pensamiento francés post-estructuralista, que evidenció de manera nítida la imposibilidad de recuperar una relación unívoca entre significante y significado. Se necesita, por tanto, una vez asumido que el lenguaje clásico de la arquitectura era sólo eso, un lenguaje más, fabricar un sistema de significados propios y específicos cada vez, en el que los objetos de estudio desarrollasen la propia jurisprudencia. Junto a esta visión

de un lenguaje autosuficiente, convivía con otra visión, mas mayoritaria, que se confiaba exclusivamente en una pertenencia común a una Historia de la Arquitectura. Para esta concepción, la historia es un proyecto independiente, evidentemente relacionado con el resto de hechos humanos acaecidos a su alrededor, pero con leyes propias y soberanas. En este caso, un proyecto de arquitectura es una crítica a los anteriores o una pieza más en esta serie histórica. Se comporta igual que lo comentado anteriormente, como una metodología autónoma y autorreferente, sea en lo sintáctico o en lo semántico. Rafael Moneo contrapone estas dos visiones, capitaneándolas por dos arquitectos paradigmáticos; Aldo Rossi y Peter Eisenman, y las separa en los extremos del significado del término: "...la visión que uno y otro tienen de la autonomía media una distancia abismal: para Rossi la autonomía encuentra su confirmación en la historia, para Eisenman en la elaboración de un lenguaje autosuficiente" (Moneo, 2004:153).

Si recordamos ahora la frase de Joseph Kosuth "Art indeed exist for its own sake" (Solà-Morales, 1995:86), entenderemos claramente que la mayor censura que se recibe a estas concepciones de la autonomía, es su aislamiento de todo. Su autismo clasista. A este tipo de arquitectura crítica, concepto etiquetado por Peter Eisenman (2000: 90-91) y K. Michael Hays (1984: 14-29), -aunque este último teórico se separa de las visiones exclusivistas anteriores, abogando por una "arquitectura crítica" en que la autonomía es una precondition del compromiso entre disciplina y crítica por un lado y realidad y

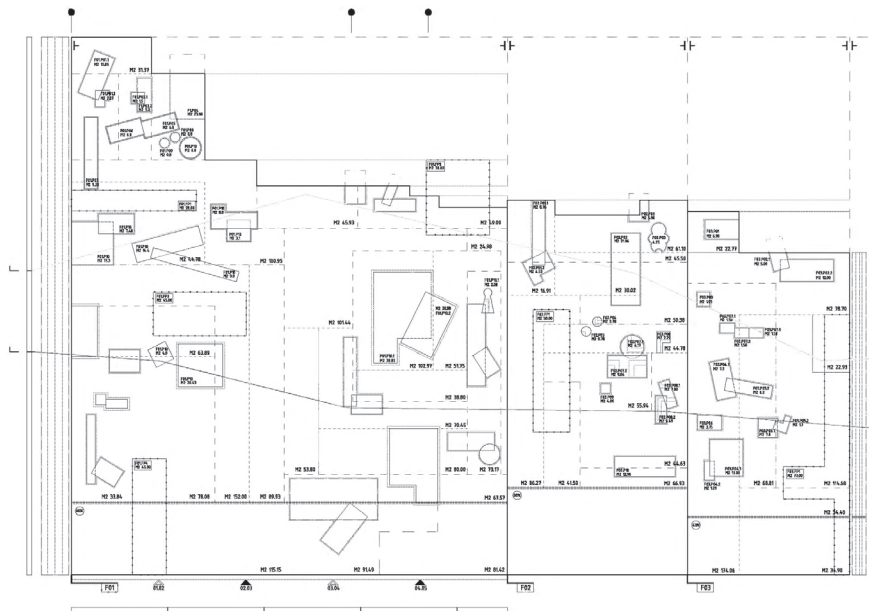


Figura 2: #Out•onomy como disciplina lingüística: Un diagrama es un objeto de arquitectura sólo cuando hay datos precisos y concretos, medibles, aunque éstos sólo se representen gráficamente.

bienes de consumo por otro-, se contraponía otro tipo de arquitectura ligada a la práctica real, para la cual, las decisiones proyectivas se tomaban por agentes o condicionantes del día a día, o por necesidades sociales que se veían ajenas y alejadas de los discursos arquitectónicos autoinclusivos (Kaminer, 2006). La necesidad de cumplir un compromiso social está por encima de esta discusión académica. La arquitectura es, por ser una necesidad social, como claramente dicen Somol y Whiting (2002:72-77): “La Arquitectura no es un medio autónomo o aislado; está activamente imbricada en una cultura social, intelectual y visual que está fuera de la disciplina y que la comprende... Se basa en la premisa que, la arquitectura, está irremediabilmente implicada en cuestiones más difíciles que aquellas de forma o estilo.” Esta dualidad nueva, entre si la arquitectura es instrumento de la cultura o es una forma autónoma, y que yo he etiquetado en otros momentos con el logo de “pragmatismo frente a utopía”, ha marcado el debate. Pero el movimiento pendular entre crítica y realidad, cultura o disciplina, ha estallado. Se ha volatilizado delante de nosotros. Fundamentalmente porque hemos decidido replantear la pregunta. Salimos del dilema. Disolver definitivamente los límites de la disciplina, haciendo saltar por los aires el recinto cerrado y plantearnos, desde otra posición, la definición de un nuevo concepto, la #out•onomy.

La disciplina ya no es más un lugar o un coto que delimitamos, sino una mirada, una lectura o una modificación. Hay un solo conjunto de hechos y saberes. E infinitas disciplinas de

interpretación. Es un salto cualitativo muy importante. Todos los conocimientos nos pertenecen. Pero, al mismo tiempo, hemos decidido ver y estudiar la arquitectura desde fuera de lo que era hasta entonces la disciplina. Fuera de la academia, observándola con los ojos de ciencias ajenas. Nos hemos acostumbrado a buscar referencias metafóricas o instrumentales que eran empleados en otros campos. Mediante máquinas de traducción los transformamos en parte del proyecto. Esa es también la causa de la proliferación de arquitecturas de imagen, que han buscado un último reducto de lo superformal, lo fotogénico y lo espectacular. Un vértigo producido porque, en lugar de asumir la orfandad del territorio crítico abierto, algunos han dado un paso adelante exacerbando las condiciones formales más básicas, sustituyendo lenguaje por estilo: “Detrás de nuestra preocupación por la autonomía de la arquitectura se halla una angustia que se deriva en gran medida del hecho de que nada podría ser menos autónomo que la arquitectura, particularmente hoy día, cuando, a causa de la dominación de los Media, hallamos cada vez más difícil llegar a lo que queremos.

En tales circunstancias de escepticismo, los arquitectos a menudo se sienten forzados a realizar actos acrobáticos para asegurarse la atención. Al obrar así, tienden a seguir una sucesión de tropos estilísticos que no dejan sin consumir imagen alguna, de manera que el campo entero se ve inundado de una infinita proliferación de imágenes. Esta es una situación en la que las construcciones tienden a ser diseñadas cada vez más en atención a su efecto fotogénico que en atención a su

potencial de experiencias. Los estímulos plásticos abundan en un frenesí de iteración que le hace eco a la explosión de información” (Frampton 1991: 17-26).

Como las flores, que antes de morir florecen con una juventud nunca vista, el volumen y la envolvente se han convertido en la mayor explosión de diversidad que la naturaleza ha producido. Justo antes de que descubramos que ya no tienen sentido.

Hay que asumir, de manera natural, que los restos de la disciplina son simplemente lo inherente a cada proyecto, a cada arquitectura, a toda la arquitectura. Lo inherente; lo que ya hay, lo que es, lo “que por su naturaleza está de tal manera unido a algo, que no se puede separar de ello”, tal y como dice el Diccionario RAE de la lengua española. Podemos decir que la arquitectura, por su propia condición, no depende más que del propio discurso que seamos capaces de elaborar desde lo que definamos como dentro o desde lo que digamos que nos pertenece. Aún más, se podría decir que, por la propia naturaleza de la arquitectura, lo que se decida incluir en cada momento o en cada discurso, está unido, de tal manera, a la propia arquitectura, que en ese discurso no se podría separar de ella. Pero ese discurso, a la vez, es inseparable de la naturaleza artificial que evoca. De lo que es ajeno a ella. Es la presencia de la historia y de la herencia tanto como las problemáticas reales que rodean en cada momento a la arquitectura.

Lo inherente es, por tanto, la agrupación de conocimientos, herencias, influencias o

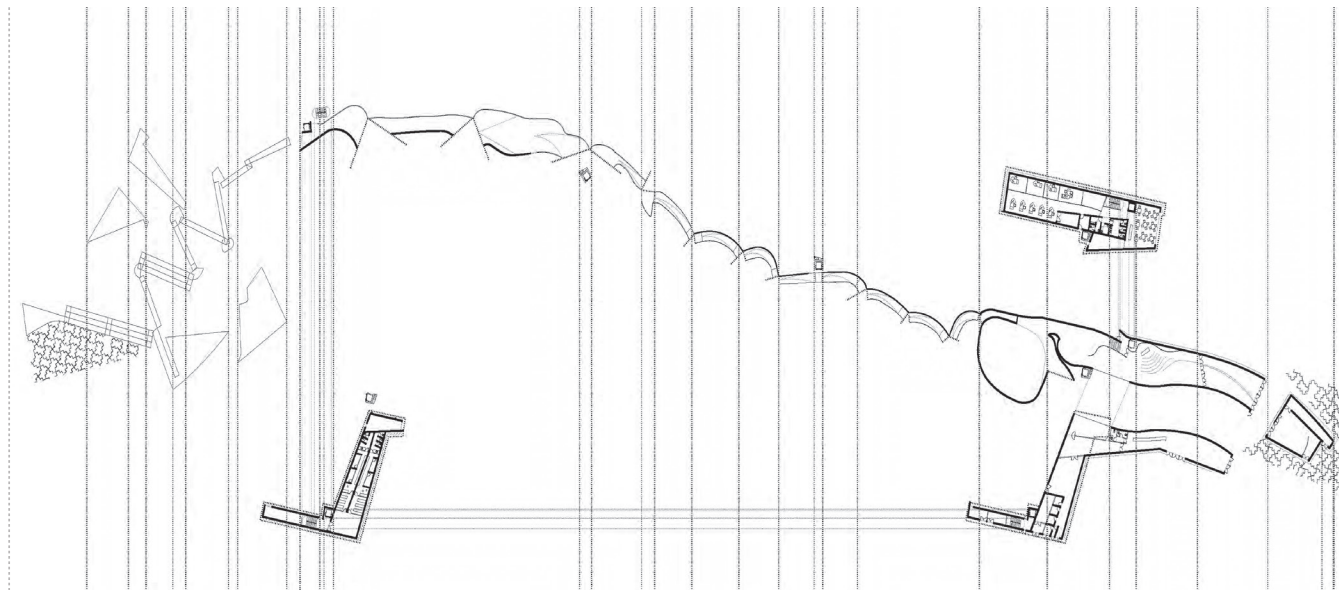


Figura 3: #Out•onomy como disciplina lingüística: Nos colocamos fuera del lenguaje, dejando que los medios de representación e impresión prefiguran el espacio resultante, es decir, la estructura sintáctica.

intereses que, por esas fuerzas nucleares, se pegan a la arquitectura hasta formar ella misma la palabra. Es nuestra nueva disciplina, momentánea e instantánea a cada proyecto.

De los “tratados de arquitectura” al “todo es arquitectura” (Hollein, 1967), hay un cambio mucho más drástico que el que se podría pensar. Sabemos que la autonomía no está en la independencia de las herramientas y los conocimientos de la arquitectura, o de cualquier otra ciencia, del mundo o del resto de la sociedad, cuanto de la posición que adoptamos como arquitectos o pensadores. Una posición desde fuera ha modificado el punto de vista de la acción. Desde fuera. Se critica o proyecta colocándonos por fuera del propio objeto. Estar afuera nos permite actuar con mayor autonomía. Desde lo afuera; fuera del objeto. Desde fuera del tiempo y la historia. Es la complejidad imposible a la que debemos dar solución. Todo nos pertenece, está dentro de nuestro conocimiento, pero hay que actuar desde fuera. Desde la lejanía del paisaje. ¿Existe esa posición? Como el Universo que crece pero no hay nada fuera de él. ¿Entonces hacia dónde crece? Hacia algo que no es hasta que es ocupado. Sería fascinante que pudiésemos definirlo y entonces saber dónde debemos colocarnos. Ese lugar no es un lugar sino una posición que no necesita ubicación. Podemos seguir manteniendo la ilusión de la autonomía por colocarnos por fuera y por encima del problema estando en su interior. Un interior que es abarcado con la distancia crítica de cualquier lejanía.

Muy al contrario, creo que un interior no es un lugar sino una posición para ver, al igual que la autonomía no es un libro-isla de metodologías sino una capacidad del pensamiento para responder, con libertad, desde los conocimientos que en ese momento se estén manejando. Cuáles sean, o cuáles quieran que pensemos que serían los mínimos o básicos para responder o actuar con dominio, no es muy importante. No es importante definirlo ahora. La autonomía que reclamamos sobre una disciplina que cubre todo el mundo, parece obligarnos a asumir que tomamos decisiones desde el interior de ella, ya que si viéramos desde fuera un problema, actuaríamos como la autoridad que toma decisiones sobre hechos o individuos ajenos. Suena familiar pero es completamente distinto a lo anterior. Las palabras operan desde lo opuesto a sus significados y al mismo tiempo afirmamos que autonomía e interior no son la misma palabra; #out•onomy.

La #out•onomy no es un fin en sí mismo pero es un hecho. No es una aspiración a ejercer una arquitectura crítica o una crítica de la arquitectura enlazándonos con posturas

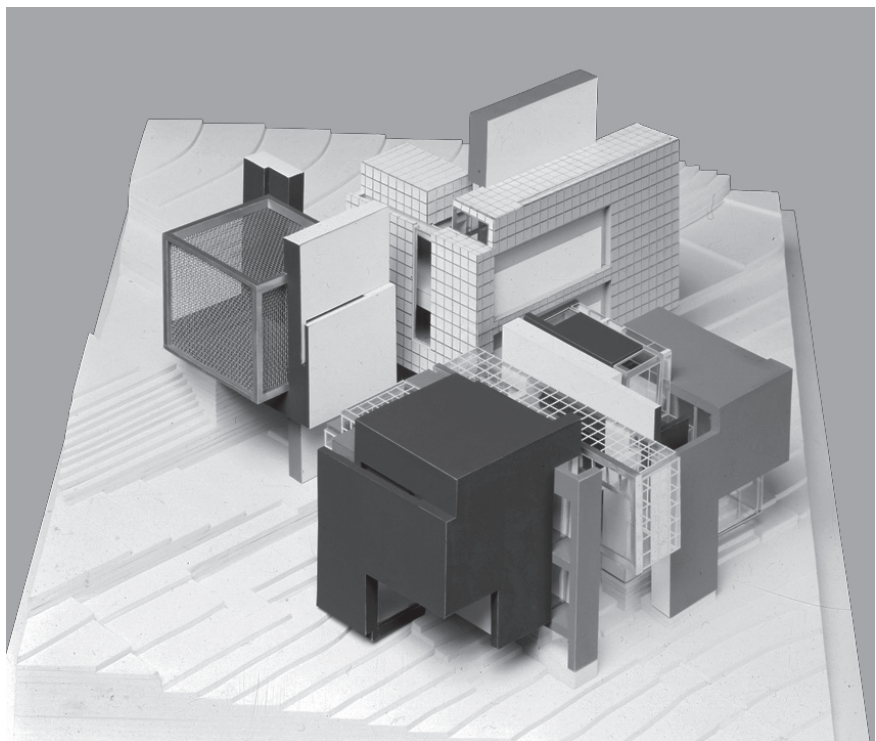


Figura 4. Autonomía como disciplina lingüística: El modelo (y el dibujo) se convierte en una forma autónoma de pensamiento aunque no tenga relación con la realidad física.

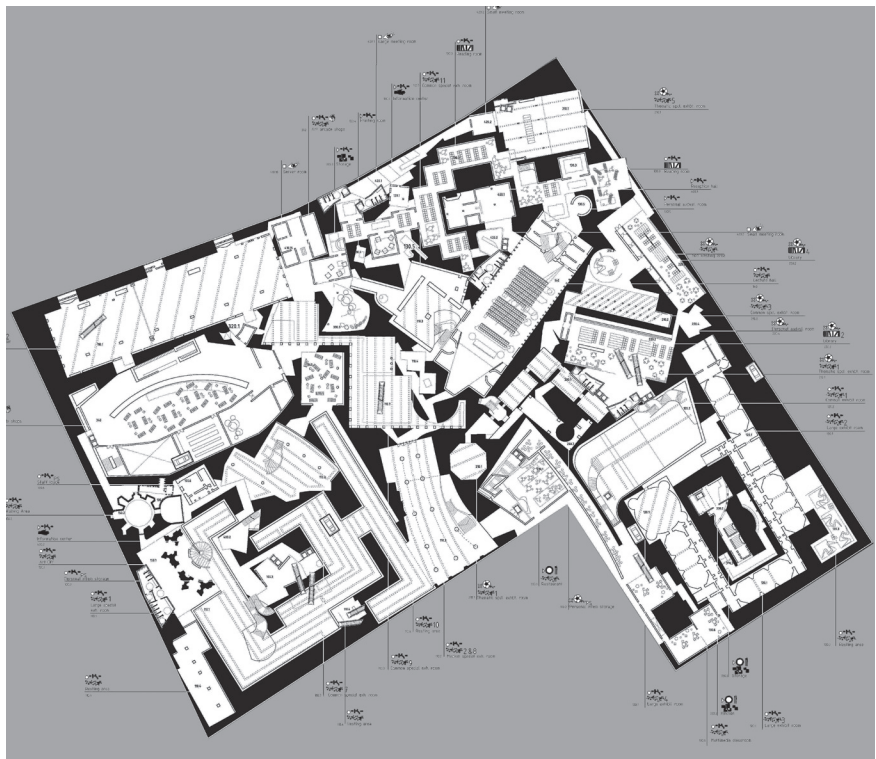


Figura 5 y Figura 6: #Out•onomy como disciplina histórica: Nos colocamos fuera de la historia, tratándola como una película. Un museo que contiene los 100 museos del mundo. Cualquier fragmento de arquitectura es parte o todo de una nueva postproducción. La historia de las arquitecturas vistas desde fuera. S&Aa. New Taipei Conceptual Art Museum. 2011.

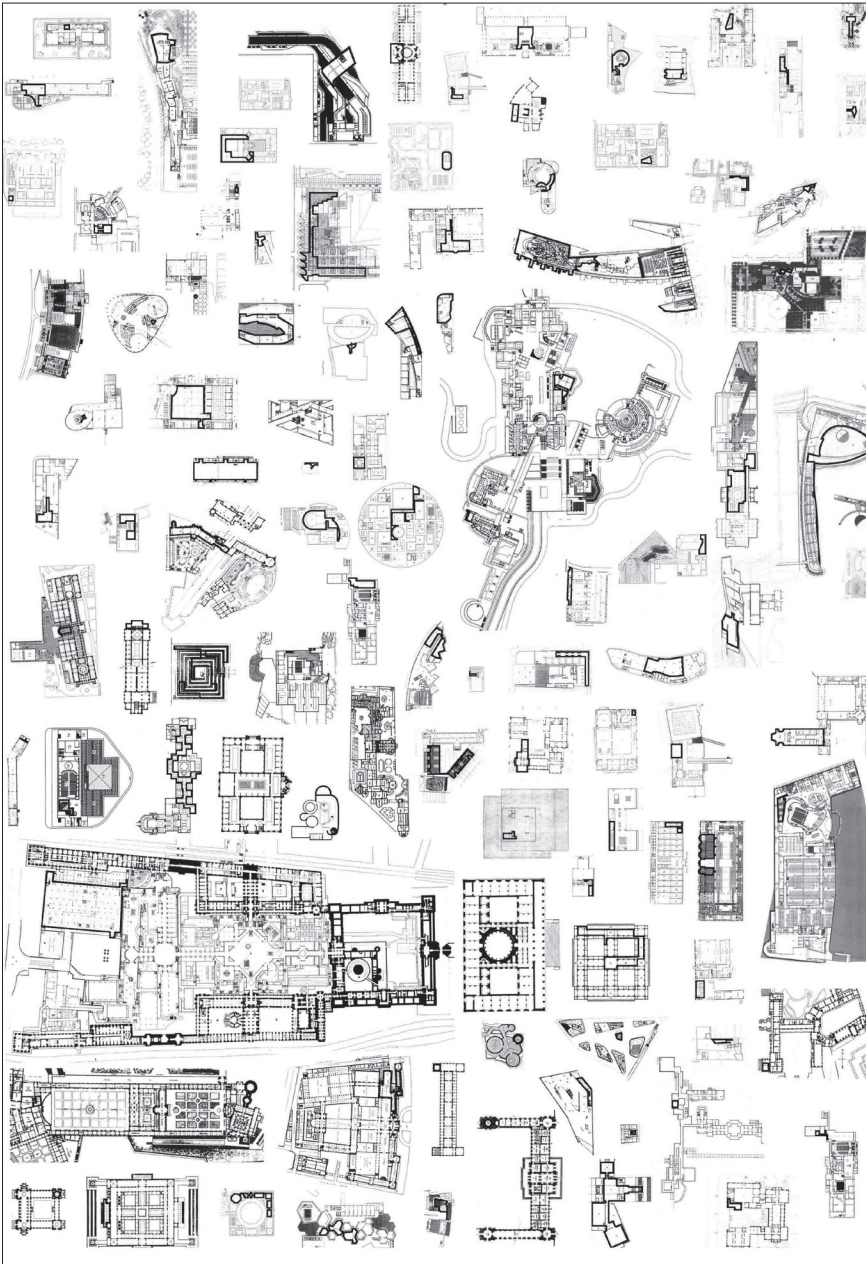


Figura 6: #Outonomy como disciplina histórica.

anteriores. Es una posición y una lectura. Un método de dislocar clichés comunes sin la necesidad de destruirlos. La #outonomy trabaja desde un espacio libre de intercambio entre lo que es y lo que es posible. Roemer van Toorn llama a esa aspiración una “práctica proyectiva progresiva” (Van Toorn, 2006). Pero esta argumentación también es inversa. La #outonomía de la arquitectura está, también, entre las partes que componen el objeto, entre los interiores y lo exteriores, que viven ahora existencias separadas, incluso opuestas, sin que sufran la coherencia o la unidad. Cada parte o posible fragmento, del

proyecto o de lo construido, querrá manejarse con autonomía del conjunto. Tienen sus propiedades, con independencia de las relaciones que se quieran establecer entre ellas o con lo que es lo demás. Pero todo lo separado, lo autónomo, por ser inherente al objeto o al proyecto, una vez acabado el proceso de diseño, acaba siendo unidad.

En realidad, la arquitectura ha construido un nuevo discurso histórico, desplazando conceptos y seguridades, e invirtiendo la posición en la que nos encontrábamos. Intercambiando el lugar crítico que la arquitectura creía ocupar.

Referencias Bibliográficas:

- Eisenman, Peter** (2000). *Autonomy and the Will to the Critical*. En *Assemblage*. No. 41, April, MIT Press.
- Frampton, Kenneth** (1991). *Reflections on the Autonomy of Architecture: A Critique of Contemporary Production*. En Ghirardo, Diane (ed.), (1991): *A Social Out of Site Criticism of Architecture*. Seattle: Bay Press.
- Hays, K Michael** (1984). *Critical Architecture: Between Culture and Form*. En *Perspecta*, Vol. 21, Cambridge: Yale School of Architecture.
- Hollein, Hans** (1967). *Alles Ist Architektur*. En «Bau» *Schrift für Architektur und Städtebau* 23, Jahrgang, Heft 1/2, Wien, 1968.
- Kaminer, Tahl** (2006). *Architectural Autonomy: from Conception to Disillusion*. En *Haecceity Papers*, Volume 1, Issue 2, What Now Architecture?. Spring 2006.
- Kant, Immanuel** (1785). *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*. Riga. (*Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Versión castellana de Roberto R. Aramayo. Madrid: Alianza, 2012.)
- Kaufmann, Emil** (1933). *Von Ledoux Bis Le Corbusier. Ursprung und Entwicklung Der Autonomen Architektur*. Leipzig-Wien. (De Ledoux a Le Corbusier. Origen y desarrollo de la arquitectura autónoma. Versión castellana de Reinald Bernet. Barcelona: Gustavo Gili, 1982.)
- Moneo, Rafael** (2004). *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*. Barcelona: Actar.
- Olmo, Carolina del** (2011). *Arquitectura postmetafísica*. Entrevista con Peter Eisenman. En *Minerva*, nº 17. Madrid: Circulo de Bellas Artes.
- Solà-Morales, Ignasi de** (1995). *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Somol, R. y S. Whiting**. (2002). *Notes around the Doppler Effect and other Moods of Modernism*. En *Perspecta*, Vol. 33, Mining Autonomy, Cambridge: Yale School of Architecture. (Versión castellana Edición en español: *Notas alrededor del efecto doppler y otros estados de ánimo de la modernidad*. En *Circo* 145, 2008.)
- Van Toorn, Roemer** (2006). *Aesthetics as a Form of Politics*. En *Open*, No.10, (In)Tolerance Freedom of Expression in Art and Culture. Rotterdam: NAI Publishers.

Fuente de las imágenes:

Figura 1. *La Tendenza. Architectures italiennes 1965-1985*. En *Arhitectura*. 3 Agosto 2012. en: <http://arhitectura-1906.ro/2012/08/la-tendenza-architectures-italiennes-1965-1985>.

Figura 4. Peter Eisenman architects en: <http://www.eisenmanarchitects.com/>

Figuras 2, 3, 5 y 6. Elaboración del autor.

*Federico Soriano es Arquitecto, Doctor, profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y Director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Madrid.